XIX Congregación General de las Hijas de Jesús

Eucaristía de apertura

Roma, 21 de abril de 2025

Homilía

¿Qué has visto de camino, María, en la mañana?

La respuesta de María Magdalena a esta pregunta – la escuchamos en la secuencia- indica que entendió perfectamente su sentido. No se refería sólo a la vista material con la que vio abierto y vacío el sepulcro, sino a la visión interior, a la experiencia espiritual, he visto -dice- *a mí Señor glorioso, la tumba abandonada, los ángeles testigos, sudarios y mortajas. ¡Resucitó de verás mi amor y mi Esperanza!*

Pidamos desde muy dentro de nuestros corazones la gracia de esa visión, de esa experiencia interior como inspiración de esta XIX Congregación General. La gracia de no ir a buscar entre los muertos al que está vivo… de experimentar el amor de quien entregó su vida por nosotros en la cruz y, resucitado, renueva nuestra Esperanza.

Bien sabemos que la Esperanza es una virtud compleja… se trata de creer que lo imposible es posible. Mejor dicho, creer que es posible lo que vemos imposible cuando nuestro horizonte es buscar entre los muertos al que está vivo. Al cambiar de horizonte, adquirir esa nueva visión -como hizo María Magdalena- nos hacemos conscientes que es posible vivir desde ahora como se espera que sea la vida de todos cuando se cumpla la voluntad salvífica de Dios. Quien tiene esperanza no sólo tiene fe en que otro mundo es posible, sino que se comporta desde ahora como si viviera en él.

La Esperanza se alimenta de la convicción profunda de la presencia de Dios en la historia humana y del sentirnos permanentemente acompañados por Él. Porque sabemos que nos estamos solos celebramos la Eucaristía del Espíritu Santo al inicio de esta Congregación General. Es el modo de reconocer sacramentalmente que el Señor, el crucificado-resucitado, no nos

abandona en manos de la muerte que acecha en todos los rincones de las situaciones en las que vivimos en estos momentos de la historia humana.

Nos cuenta San Mateo evangelista cómo María Magdalena y sus compañeras se llenaron de gozo al escuchar el mensaje de los ángeles en el sepulcro vacío que las llevo al encuentro con la persona del resucitado. Al verlo con la nueva mirada adquirida, lo reconocieron, abrazaron y adoraron… Jesús Resucitado las liberó de todos los miedos que traían a cuestas… además, las envía, las hace sus mensajeras: *vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea…*

También nos cuenta Mateo la otra cara de la moneda… las *fake news* -noticias falsas- sobre la realidad del sepulcro vacío. Para los poderes que habían logrado clavar a Jesús en la cruz y traspasar su costado apara confirmar su muerte, no era posible reconocer que estaba vivo… lo necesitaban entre los muertos, por eso la falsa explicación sobre el sepulcro vacío. Versión que se difunde hasta el día de hoy, dice el evangelista. ¡Quizás nosotros podemos constatarlo!

La postverdad, la tergiversación de la realidad manipulando los hechos, es una de las 4P que describen la estrategia de los poderosos para controlar el mundo actual: postverdad, polarización, populismo y, más recientemente, proteccionismo. Para establecer el dominio de los poderosos no se ahorran medios que logran provocar y mantener guerras de diverso tipo, violencia social, desplazamiento de millones de personas forzadas por la misma violencia, la pobreza o el deterioro del medio ambiente que ha secado las posibilidades de vivir en y de la propia tierra.

La experiencia del resucitado nos lleva a perder el miedo y entregarnos plenamente a la misión a la que hemos sido llamados. Jesús envía a María Magdalena y sus compañeras a anunciar la alegría de la resurrección e indicarles el camino para ir a su encuentro. Lo siguieron hasta recibir el

Espíritu Santo, la Esperanza y la energía para ser testigos de la resurrección hasta con la entrega de la propia vida.

Como Hijas de Jesús, reunidas en Congregación General, ustedes han decidido ir a su encuentro. Déjense sorprender como María Magdalena y las que la acompañaron a embalsamar el cuerpo del que había visto morir en la cruz. Sorprendidas experimentaron al Resucitado a quien vieron con los ojos de la fe. Con renovada Esperanza, junto con sus hermanos, recibieron el Espíritu Santo que las convirtió en testigos de la redención, del triunfo de la vida sobre toda clase de muerte.

Déjense sorprender por las iniciativas que les tiene reservadas el Espíritu Santo… Lo hacemos presente en medio de esta asamblea a través de compartir la Palabra, el cuerpo y la sangre del Señor… La familiaridad con Dios de cada una de ustedes, del grupo aquí reunido, de sus hermanas en todo el mundo que las acompañan, les regale la sensibilidad para percibir ý discernir la acción del Espíritu Santo durante este tiempo.

Unamos otra vez nuestras voces a la Secuencia de la liturgia pascual pidiendo: *Rey vencedor, apiádate de la miseria humana y da a tus fieles parte en tu victoria santa*.

P. Arturo Sosa Abascal, sj
Superior General de la Compañía de Jesús